



HAL
open science

”¿Quién es Monte-Cristo?”

Norbert-Bertrand Barbe

► **To cite this version:**

Norbert-Bertrand Barbe. ”¿Quién es Monte-Cristo?”. Revista Informativa Panamericana, 2024. hal-04555403

HAL Id: hal-04555403

<https://hal.science/hal-04555403>

Submitted on 29 Apr 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

¿Quién es Montecristo?

Al principio del capítulo XIV de El conde de Montecristo (1844-1846), Alexandre Dumas escribe, refiriéndose al prisionero Edmond Dantès, futuro conde de Montecristo: "Adivinó que algo insólito ocurría entre los vivos: hacía tanto tiempo que vivía en una tumba que bien podía considerarse muerto". p.198).

Y, unas páginas más adelante: "Dantès cayó de rodillas, levantó las manos al cielo y murmuró una oración en la que encomendaba a Dios a aquel hombre que había descendido a su prisión, como el Salvador que va a liberar a las almas del infierno". (206).

Estas dos referencias apuntan al viaje al Infierno, y en particular al Descenso al Limbo tras la Crucifixión. Esto se confirma aún más por la primera aparición, auditiva, como una voz del más allá (o, más exactamente, del reino de los muertos), del abad Faria: "- ¿Quién habla de Dios y de la desesperación al mismo tiempo?" articuló una voz que parecía venir de debajo de la tierra y que, amortiguada por la opacidad, llegaba al joven con acento sepulcral". (236). Mientras que en la página siguiente, el carcelero aparece como una "puerta viviente" (237), alusión implícita a la iconografía del Hades pisoteado por Cristo en La Bajada al limbo.

Así, el aprendizaje de Dantès con Faria es la expresión de su anábasis hacia su vuelta al mundo, de nuevo a imagen de Cristo: "- La filosofía no se aprende; la filosofía es la unión de las ciencias adquiridas con el genio que las aplica: la filosofía es la nube resplandeciente sobre la que Cristo puso el pie para subir al cielo". (281). De hecho, los tesoros de Faria están ocultos al común de los mortales, según la recurrente expresión bíblica (Deuteronomio, 29, 4; Salmos, 69, 23; 115, 5-8; Isaías, 6, 9-10; 42, 18-20; 44, 18; Jeremías, 5, 21; Ezequiel, 12, 2), que adquiere todo su sentido en el contexto del Nuevo Testamento y la difusión apostólica del mensaje de Cristo (Marcos, 4, 12; Mateo, 13, 14-15; Juan, 12, 40; Hechos, 28, 26-27; Romanos, 11, 8; 2 Pedro, 1, 12), frente al inspector incrédulo, como toda la administración penitenciaria, que se reía de Faria igual que sus verdugos se habían reído de Jesús (210-211). La relación entre los dos prisioneros se establece, si no al nivel de una Anunciación privada de concepción, al menos de una consustancialidad: "- ¡Tú eres mi hijo, Dantès!", gritó el anciano, "eres el hijo de mi cautiverio; mi estado me condenó al celibato: Dios te ha enviado a mí para consolar tanto al hombre que no podía ser padre como al prisionero que no podía ser libre"". (309).

La muerte del sacerdote está representada por la lucha entre el día y la noche, a la vez concreta (el transcurso del día hasta el atardecer), simbólica (nos remite a toda la mitología, de Osiris a Mitra) y, en consecuencia, muy propia del siglo por la reinterpretación teosófica que puede hacerse de ella (319). Esto conduce a una "separación material", último paso hacia una comprensión espiritual de las "cosas ocultas" por parte de Dantès, en una secuencia que recuerda el proceso de transmisión entre San Juan Bautista y Jesús (326).

Dantès se enfrenta así a la "nada" (221 y 326) de la muerte. De hecho, la exclamación de Dantès cuando decide cambiar de lugar con su compañero muerto confirma esta situación de muerte necesaria para renacer: "¡Oh! oh!" murmuró, "¿quién me envía este pensamiento? ¿eres tú, Dios mío? Puesto que sólo los muertos salen libremente de aquí, ocupemos nosotros el lugar de los muertos". (328).

Como la edad a la que Dantès escapa de la cárcel, que es también la edad de la muerte de Cristo, ya que en ese momento tiene treinta y tres años, señala el autor, y lleva catorce encarcelado (353). Y es en efecto, simbólicamente, como Rey de la Gloria que se hace libre: "entonces, cuando había visto aquella ligera humareda que flotaba como un penacho sobre el bastión del castillo de If, y había oído el ruido lejano de la explosión, tuvo por un momento la idea de que acababa de recibir a bordo a aquel a quien, como a las idas y venidas de los reyes, se rendían los honores del cañón" (355) En este proceso, es también una serpiente gigante, símbolo demoníaco y cetónico, la que custodia la entrada de la cueva que contiene el tesoro de Faria (383).

El tiempo pasado en prisión por Dantès es interesante por el orden de la oposición entre Faria el loco y Dantès el furioso, que aparece en el capítulo XIV, ya desde su título: "El prisionero furioso y el prisionero loco" (capítulo con el que comenzamos este texto), y se repite en el siguiente capítulo XV: "El número 34 y el número 27", y de nuevo cuando M. de Boville explica lo que cree que ha sido la muerte de Dantès a Dantès disfrazado de inglés (454).

Los diecinueve años de cautiverio de Dantès recuerdan 2 Corintios, 12, 2: "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años fue llevado al tercer cielo (si fue en su cuerpo no lo sé, si fue fuera de su cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)". San Pablo concluye así lo que tradicionalmente se conoce como la "Oración del loco", es decir, el pasaje que va de 2 Corintios, 11, 1 a 2 Corintios, 12, 10. San Pablo no sólo nos explica, en esta larga oposición a sus adversarios que es 2 Corintios, que, como Dantès, encuentra su fuerza en el sufrimiento que le impone Cristo, sino que también da "ministros de Cristo" (11, 15) como caracterización de esos adversarios; Y es precisamente este uso de "ministros de justicia" (11, 15) lo que define básicamente a Gérard de Villefort, el fiscal adjunto de Marsella, a quien Dantès, incluso en la cárcel, creía su protector, pero a quien Faria le revela ser en realidad el hijo de Noirtier. Así, a la dualidad entre el loco y el furioso ("¡Tú eres mi hijo, Dantès!", gritó el viejo) corresponde la dualidad padre-hijo entre Villefort el monárquico y Noirtier el bonapartista (86), como indica el título del capítulo XII "El padre y el hijo" (a su vez contrapartida del capítulo II homónimo sobre Dantès y su propio padre).

*El simbolismo místico del viaje de Dantès está sutilmente expresado por la referencia a la Tebaida (405), nombre de los altos lugares de retiro eremíticos, aunque tenga aquí el sentido irónico de lugar desierto (407-408). Así, al final del primer ciclo de la vida de Dantès, desde su encarcelamiento hasta su liberación y vuelta al mundo, queda claro su doble papel de Providencia benéfica y de Dios vengativo (505). Algo así como Rodolphe en *Mystères de Paris* (1842-1843) de Eugène Sue, como mencionan Karl Marx y Friedrich Engels en su reseña de Franz Zychlin von Zychlinski (quien, bajo el seudónimo de Szeliga, publicó en junio de 1844 en el séptimo número de la revista de los hermanos Bauer, *Allgemeine Literatur-Zeitung*, un largo estudio de casi ochenta páginas dedicado a la novela de Sue) en *La Sagrada Familia* (1844-1845, en particular en los Cap. V-3 y VIII-2 "Revelación del misterio de la religión crítica, o Flor de María" y VIII-8: "Si Rodolphe es el deus ex machina y mediador del mundo, Murph es a su vez el deus ex machina y mediador personal de Rodolphe.").*

En este contexto, el armador Pierre Morrel de El conde de Montecristo toma el nombre del virtuoso cantero Morel, que es uno de los personajes principales de la novela de Sue. Del mismo modo que Dumas utiliza los motivos de Murph, el abnegado ayudante de Rodolphe, aquí sustituido por Bertuccio, el abnegado ayudante de Montecristo, y el allanamiento del maestro de escuela incitado por Rodolphe, aquí por Benedetto incitado por Montecristo. Al principio de su acción punitiva, Dantès también se identifica con Dios en el tiempo que Dios tardó en crear el mundo (509).

De hecho, autoproclamado "rey de la creación" (534), acercándose de nuevo a la ambigüedad de Rodolphe, tiene, como Dios, poderes absolutos. Es Dios ("la isla de Montecristo,... esta isla de Dios", 541-542), como Franz sueña bajo la influencia narcótica de este Dios del hachís ("obedecer sus órdenes como si fueran las de Dios", 538). Como, más tarde, lo será el capitán Nemo en su "palacio subterráneo" (527), que "sucede a las maravillas de Las mil y una noches" (530) en Veinte mil leguas de viaje submarino (1869-1870) y La isla misteriosa de Julio Verne (1875).

A partir de entonces, el paratexto adquiere toda su importancia. En efecto, Edmond Dantès no sólo lleva en su patronímico el nombre del autor del famoso viaje a los infiernos de La Divina Comedia, aunque apenas transformado, sino que la isla de Montecristo (como se escribe oficialmente), que se encuentra en el mar Tirreno, a 41 km al sur de la isla de Elba y al oeste de la isla de Giglio, a 61 km de Córcega en línea recta, y más o menos a mitad de camino entre esta última e Italia, visible desde Córcega o la isla de Elba en un día claro y sin bruma térmica, como indica Dumas en su novela, y forma parte del Archipiélago Toscano, cuyo nombre separa Dumas con un guión para revelar su significado místico, aparece explícitamente en la pluma del escritor como: "una isla que llevaba un nombre muy religioso, pero que no parecía prometer a Franz otra hospitalidad que la del Calvario a Cristo" (519). No sólo eso, sino que Franz, rodeado de bandidos sobre los que no sabe qué pensar, recuerda también la Crucifixión de Jesús entre el Buen y el Mal Ladrones (Dimas y Gestas según el Evangelio de Nicodemo, también conocido como los Hechos de Pilatos).



NORBERT BERTRAND BARBE

Breve biografía:
Doctor en Literatura
Comparada, Université
d'Orleans, Francia; Miembro
de la Academia
Nicaragüense de la Lengua;
Co-Fundador del Centro de
Estudios del Pensamiento
Nicaragüense (CEPEN)
UNAN, Managua 1997-99;
Miembro del Centro
Nicaragüense de Escritores.